

Una piedra en el bolsillo de González

PINTOR Y ESCRITOR. El protagonista era Fernando G. Tola, que exponía sus cuadros en Vao-Va, entre evocaciones africanas y delirios de El Bosco. El gran mundo madrileño, ese que sale a la calle a las ocho de la tarde y no se recoge hasta el alba, arropaba a un hombre que vive para sorprender. Atrás queda su etapa como mago de la televisión y, al margen, su faceta de escritor novísimo (Tola es el inventor de la literatura para móvil, una modalidad de la que es maestro: sus relatos cortos pueden alcanzar un día la misma cotización que sus cuadros). Pero el Tola que se festejaba esa noche era el pintor. Y allí estaban sus amigos y sus admiradores, convocados por **Pedro Trapote**, amo de la noche madrileña pero, especialmente, filántropo y mecenas. Había de todo: periodistas y pijos, políticos y

bohemios, intelectuales y ricachones. El ex presidente colombiano **Andrés Pastrana**; **Antonio García Trevijano**, **Carlos Iturza** y **Miguel Ángel Rodríguez**; **Alvaro de Luna**, **Lita Trujillo**, **Raúl del Pozo**. Y más mezcla: **Silvia Polakov**, **Giménez Alemán**, **Lourdes Barroso**, **Ramón Calderón**. Y hasta un mexicano que es dueño de medio Chiapas y tiene dos obispos en su haber, uno de izquierdas y otro de derechas. Al final, cuando ya las cámaras se estaban batiendo en retirada, apareció **Felipe González**, solo, relajado, desprovisto de club de fans. La ausencia de pelotas le favorecía. Quedaba el hombre como muy natural, sin empaque. González habló de su pasión por las piedras (su último hallazgo es un meteorito). Luego confesó que en el bolsillo suele llevar siempre alguna, generalmente un ámbar.